
Campañas campesinas en los medios

Enrique Pérez S.

En un escenario —todavía vigente— en que los medios de comunicación veían al medio rural como asunto no prioritario, y cuando editoriales, artículos y reportajes daban cuenta de un movimiento campesino desaparecido, dividido, cuasi muerto, brotó lo impensable: en el invierno de 2002 once organizaciones campesinas nacionales y regionales, bajo el lema de “el campo no aguanta más”, dieron a conocer sus “seis propuestas para la salvación y revalorización del campo mexicano”.

Destinados a no ser la nota principal de la prensa, radio y televisión, los campesinos emergieron del México profundo para hacerse visibles ante los ojos de la sociedad civil.

Esas organizaciones fueron AMUCSS, ANEC, CIOAC, CEPCO, CODUC, CNOC, CNPA, FDCCH, FNDCM, RED MOCAF, UNOFOC y UNORCA.

Con un campo en ruinas, empobrecido, cientos de miles de campesinos se levantaron y demandaron solidaridad de los trabajadores, los pueblos indios, los jóvenes, los estudiantes, las mujeres, las organizaciones no gubernamentales, los intelectuales y artistas, para impulsar sus demandas, entre ellas una moratoria al apartado agropecuario del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), que entonces entraba a su décimo año de desgravación; programas emergentes y de largo plazo; reconocimiento de los derechos y la cultura de los pueblos indios, y recursos específicos para desarrollo productivo, social y ambiental en el medio rural.

La capacidad que tuvo el Movimiento El Campo no Aguanta Más (MECNAM), denominado así por la prensa, para generar propuestas, argumentos y acciones, fue determinante para que los medios de comunicación se interesaran por lo que sucedía en el medio rural.

Con la toma del Puente Internacional Córdoba las Américas, de Ciudad Juárez, Chihuahua, el primer minuto de 2003, el MECNAM lanzó una aguerrida ofensiva de lucha en defensa de la agricultura campesina y la soberanía alimentaria; colocó como primer interlocutor al pueblo de México, e hizo un llamado a la sociedad a participar “a su modo”: a manifestarse en los puentes internacionales y aduanas, a enviar cartas con firmas al Congreso de la Unión, a portar un listón verde, a expresar rechazo al TLCAN, a revalorizar y promover el consumo de alimentos hechos en México y cultivados por pequeños y medianos productores y a boicotear el consumo de alimentos chatarra, entre otras cosas.

Campesinos visibles. Esto permitió que el campo estuviera en las primeras planas de los periódicos nacionales e internacionales, en los noticieros de radio y televisión.

El MECNAM realizó ayunos y firmó la alianza campesinos-sindicatos; organizó foros con intelectuales, artistas y académicos, exposiciones culturales y la sorprendente movilización nacional “Salvemos al campo para salvar a México” que congregó a más de cien mil campesinos, obreros, jóvenes y ciudadanos en general que atendieron al llamado del México rural.

Comunicados, boletines, desplegados de prensa, volantes, folletos, trípticos, entrevistas radiofónicas y televisivas, fueron sólo algunos de los medios por lo que el MECNAM dio a conocer a la población sus propuestas y acciones. El campo dejó de ser nota roja, folclore, conflicto. Y pasó a ser asunto de interés nacional.

La agitación campesina brotaba de sur a norte, de centro a occidente y así lo reflejaban los medios de comunicación. El movimiento campesino, que para muchos analistas estaba “muerto”, aparecía más vivo que nunca para hacer frente a los desafíos del iniciante siglo XXI.

Los labriegos obligaron al gobierno del entonces presidente Fox a sentarse a dialogar, de cara a la nación, las bases de una nueva política para el campo. Las mesas de diálogo que se desarrollaron en la antigua cárcel de Lecumberri derivaron en la firma del Acuerdo Nacional para el Campo.

Del MECNAM a Sin Maíz no Hay País. La fractura del MECNAM, tuvo al movimiento campesino en un letargo. No obstante, se seguían construyendo alianzas pasajeras y coyunturales.

Con el fin del sexenio de Fox, la problemática del campo se agudizó. Con la crisis de la tortilla y la cercanía de la última fase de desgravación del TLCAN, se fortaleció la insistencia campesina por la renegociación del apartado agropecuario de este acuerdo internacional y específicamente la salida del maíz y el frijol. Diversas organizaciones campesinas, ambientalistas, de mujeres, de derechos humanos, civiles y sociales, así como intelectuales, académicos, artistas y ciudadanos de a pie lanzaron la Campaña Nacional en Defensa de la Soberanía Alimentaria y la Reactivación del Campo Mexicano, Sin Maíz no Hay País. ¡Pon a México en tu Boca!

Las propuestas y demandas, que incluyen la prohibición de maíz transgénico, la aprobación del derecho constitucional a la alimentación y la aprobación de la Ley de Planeación para la Seguridad y Soberanía Agroalimentaria y Nutricional; y acciones mediáticas novedosas, como ferias, conciertos, siembras de maíz en la urbe, recolección de firmas, ayunos, plantones frente a las embajadas y oficinas de gobierno, marchas, debates públicos, toma de puentes internacionales y caravanas de tractores, permitieron que el campo mexicano resucitara en los medios de la invisibilidad en la que se había sumido nuevamente.

La presencia de la campaña en los medios ha permitido posicionar temas que generalmente no son tratados en los espacios informativos, y ello le permite un vínculo fundamental con la sociedad civil.

Gobierno autista. A pesar de la calidad y profundidad de las propuestas y alternativas para el cambio de rumbo de las políticas públicas, el gobierno sigue sin atender de manera frontal la grave crisis del campo.

Siendo movimientos diferentes y distantes en el tiempo, tanto el MECNAM como Sin Maíz no Hay País coincidieron, entre muchos otros aspectos, en la utilización de los medios de comunicación y en evidenciar que los asuntos del campo no son únicamente responsabilidad de las y los campesinos, si no de todas y todos los mexicanos.

No obstante, contrario al MECNAM, la Campaña Nacional Sin Maíz no Hay País sigue unida y fortalecida, e inició una segunda etapa de lucha bajo el lema “Alimentos campesinos para México. El hambre no espera”, que concluyó con la realización, en octubre de 2008, de la Asamblea Nacional por la Soberanía Alimentaria , y actualmente está en proceso de una tercera etapa de lucha.

Coordinador de Prensa y Comunicación de ANEC, AC